10

ORACION FVNEBRE, QVE SE PREDICO

EL DIA ONZE DE AGOSTO DE 673.
EN LAS HONRAS QVE SE HIZIERON EN EL COLEGIO DEL ANGEL DE LA GVARDA DE LOS PP. CARMELITAS DESCALZOS, A LA TEMPRANA MVERTE DEL SEñOR

DON DOMINGO

MEDRANO MENDIZAVAL; CAVALLERO, QVE FVE DEL ORDEN DE CALATRAVA, DEL CONSEJO DE SV MAGESTAD, Y SV OYDOR EN LA REAL AVDIENCIA DE SEVILLA.

ASSISTIENDO EL ACVERDO DE LA dicha Real Audiencia.

POR EL R. P. *M. Fr. BARTOLOME DE CARMONA, Prior del Monasterio de San Geronimo de Sevilla; Disinidor General de su Orden, y Cathedratico de Prima Iubilado en la sagrada Theologia.*

Con licencia. Impresso en Sevilla, por Iuan Francisco de Blas, su Impressor mayor de dicha Ciudad.

D. Josef de Angulo

SEÑOR, què repetidos golpes nos dà el Cielo! què cōtinuos! què graves! Ayer lloramos en eſte pueſto otras memorias triſtes; y ſin duda que ya ſe avian dormido las nueſtras; pues buelve el Cielo a diſpertarlas oy cō otro golpe. A la primera vez que llamaramos nos prometiò Dios que abriria: *Pulſate, & aperietur vobis*; y que llamandonos Dios tantas vezes ſe eſtè tan cerrado nueſtro coraçon?

Domine, Domine aperi nobis, dixeron aquellas Virgines necias; Señor, Señor: dos vezes llamarō, pero no abriò la puerta el Eſpoſo, porque dormidas dexaron morir ſus lamparas; y aunque para quien eſtà prevenido, baſta vna voz que llame; para quien dexa morir la luz del deſengaño, no baſtan ni aun dos vozes.

Si inclamarent Domina, Domina, illam fortaſe repulſam nō paterētur, dixo aquel Idiota doctiſsimo Reyna de los Angeles, ſegunda vez buelvo a llamar a vueſtra miſericordia. Segunda vez bolvemos todos à invocar vueſtras piedades. Segunda vez buſcamos en vos nueſtro alivio, y vueſtra gracia; que aunque ſe aya muerto en noſotros la luz que encendiò aquel primer golpe ſenſible, no ſois vos la que deſpedis, aun a quien de ſegunda llama ſin luz: *Domina, Domina*, con vos quiſiera entenderme, y no mas, cō vos, y para que eſte conocimiento de mortales quede encendido en nueſtra memoria eternamente, ſea vueſtra gracia fuego, y luz.

Adoleſcens, tibi dico, ſurge. Aſsi dixo Chriſto Nueſtro bien a vn mancebo, a quien llevavan a ſepultar al campo de Naim, como era la coſtumbre. Encontròſe el entierro à la puerta de la Ciudad. Què deſengaño! por alli ſolian ſa-

lirse tambien a recrearse, y sepase que tienen vna misma salida el sepulcro, y el recreo.

Adolescens, tibi dico, surge. Ioven malogrado, Ioven ilustre, Ioven amabilissimo, a ti digo, a ti, si, y sea assombro del mundo, que siendo tu Ioven, hable ya contigo como muerto. *Adolescens, tibi dico, surge.*

No parece esto creible, mortales, y no se si previno esta ceguedad nuestra David: *Pro ocultis filij*; puso por titulo al noveno Psalmo, escrivese por los ocultos del hijo: *De florida ætate*, trasladò Theodocio: tratase en este Psalmo de la edad florida: *De morte filij* Vertio Simacho. Tratase en estos versos de la muerte del hijo.

Vàlgame Dios! de muerte, y de juventud? si, que todo cabe en vn titulo. *Omnes istæ trãslationes concordissimæ sunt*, dixo Theodoreto. Todas estas traslaciones concuerdã, que el morir, y la lozania, el fallezer, y los brios, el acabar, y el aliento todo es vna mesma cosa: *Concordissimæ sunt*.

Pues digo: como no nos desengañamos? como no abrimos los ojos? como no lo conocemos? Pero, ò infelices! que tambien cabe en el titulo, que tenemos muy oculto este morir: *Pro ocultis filij*.

Escondese en la poca edad la parca fiera; retirase en los cortos años el acabar la vida. No parece q̃ ha de llegar el fin al valor de vn Ioven; y assi aũque es lo mismo muerte, y juventud, no se conoce, no se repara, y lo peor es, que porque no se vè, no se teme: *Pro ocultis filij*.

Como ladron, dixo Dios, que avia de salir a saltear la vida del hombre: *Veniam ad te tamquam fur*; y que escondido se pone el de este oficio? què recatado? En la mata mas coposa dissimula su azechò; en la de mas hojas se retira; en la de mas verdores se oculta; en la de mas lozania se es,

esconde O soberanos? malogradas pompas las del mūdo.
Triste pension de lo muy poderoso. Desdichada suerte de lo muy florido; que si el ladron busca la mata de mas copa, para que no le vean; tambien para los demas verdores se haze la muerte ladron: *Tanquam fur.*

Yo digo que es mas bienaventurado el pobre, y el desnudo, el roto, y el deshecho, si, que si en la mata seca no se esconde el ladron, porque le descubren sus troncos; en vn miserable triste, por tantos claros se mira que es mortal, por quantos se le vèn sus carnes, y sus huessos; aqui no ay donde esconderse.

Sale de alli el salteador, y la salida, y el tiro es todo vno, el amago, y la execucion no son dos tiempos, dispara: O Catolicos! que para los muy soberanos ay muertes como ladrones: *Tanquam fur.* De impensado, de improviso, de repente, como no esperada. Valgame Dios! y què teniendo dentro de ti mismo estos riesgos, no los temas, solo por que se esconden en tu juventud? *Pro ocultis filij.*

Fue notable la diligencia de Michol para librar a su querido David de las manos de Saul. Perseguiale el Rey, y buscavale para quitarle la vida. Què desengaño? Y aviendole servido? si, pero q̄ servicios sino los de Dios se pagan bien? Huyò David, y sin duda que deve de ser peor enemigo vna Magestad ayrada, que todo vn exercito junto, peor, pues quien no bolviò la espalda a todo el Filisteo, huye los enojos de vn Rey.

Quitose de su vista, y no sè si me persuada a que llevava la vida segura, porque mejor que el azero son los ojos de las Magestades los q̄ matā. Embiòle a buscar a su casa, y a prenderle; a cercarla, y a matarle. Triste fortuna! en empeçando a ser vn hombre desdichado los mismos riesgos le cercan. Previnole su esposa, y libròle por vna ventana;

por vn alto; si, que como estava ya en desgracia de su Rey, era forçoso el baxar. Baxò, y librose. O Señor! buen desengaño es este, y persuadase V.S. que en las privanças de los Principes, el que baxa es el que libra mejor.

Ausentòse David, y diòse Michol a buscar como disimularia a su esposo: *Tulit statuam, & posuit eam super lectulum*, dize la Escritura. Cogiò vna estatua. O muger! con esso huviste luego de encontrar? con vn madero frio? pero si ya andava aquel valiente Joven caido del agrado del Rey, quien podia representarle mejor, que quien era imagen de vn cadaver yerto?

Recostòle en el mismo lugar de David. O Catolico! considera aquel tronco inmobil, en repara aquel madero inanime, mira aquella estatua muerta; dava miedo. O si conocieramos que el mismo sitio del regalo puede servir tambien para el assombro! Pusole vnas pieles en la cabeça, y ya parecia hombre que descansava; hombre reposando; hombre que dormia. Mortales, que facilmente que nos engañamos! pero que poco deve de aver desde lo que es reposo a lo que es morir, pues parece hombre dormido lo que es Simulacro muerto.

Cubriòle con las ropas de David, y aora entra mi santissimo Geronimo, cõsiderando todo este aparato de Michol. Mirale, y le llama: *Cenotaphia*, quiere dezir, *inania sepulchra*. Poder de Dios! sepulcros vacios? O gallardo Joven, donde vas; si quando tu huyes la muerte, se te està labrando el sepulcro? donde corres; si quando mas quieres defender tu vida, se te dispone tu funebre aparato? donde caminas; si quando mas procuras conservarte vivo, se te previene el tumulo de muerto?

Tu te ausentas? pues aqui te amortajan; tu te retiras? pues aqui te miran ya como difunto; tu te huyes? pues aqui te

te tratan como cadaver yerto, en tu lecho, en tu reposo, en tu descanso Y si èl està ya como sepulcro vacio: Hombres, persuadamonos a que el mismo lecho quiere llenarse con la muerte de quien mas la huye: *Vt qui à morte maximè [illegible]us, & immunis videbatur, esset morti subditus*, dixo Mendoça

Señor, acuerdese V.S. de aquella carrera que dieron San Pedro, y San Iuan a ver el sepulcro de Christo Nuestro bien, que la tuve siempre por muy llena de misterios: *Exijt ergo Petrus, & ille alius Discipulus, quem diligebat Iesus, & venerunt ad monumentum*, dize el Evangelista. Era Pedro de crecida edad. Era Iuan mancebo; corrieron ambos, y salierõ iguales: *Currebãt autem duo simul*: si q̃ para el sepulcro iguales suelen salir, el anciano, y el joven, el de edad madura, y el de los verdes años, el cansado de la vida, y el que empieça aora a vivir: *Currebant autem duo simul*. O mortales! ã consideraramos que de todas edades pueden passar igualmente este camino, *simul*. Corrieron los dos, y ello al sepulcro, todos vamos de carrera, *currebant*.

Corrieron, y llegò primero Iuan: *Illi alius Discipulus cucurrit citius Petro*. Llegò, y que de vezes suele llegar primero al sepulcro el que no naciò primero? Antes vive el coraçon que los ojos, porque es el principio de la vida; mas para el morir primero son los ojos, que el mismo coraçon. Empañase aquella pureza diafana. Pierdese el vso del mirar. Quiebranse aquellos vasillos vidriados. Derramase aquel humor cristalino: mueren. O Catolico! y que no conozcas tu, que aunque ayas nacido despues, puedes antes morir, teniendo este desengaño a los ojos? *Cucurrit citius*.

Llegò Iuan, pero no entrò: *Minimè intravit*. Què es esso?

esso? Fue assombro? puede ser que mirasse vna juventud a la puerta de vn sepulcro, cosa para assombrarse. Fue temor? es muy possible, que hallarse a la entrada de la muerte quien pudo esperar mucha vida, lance es de grande espanto. Fue miedo? no, sino que antes que Pedro, llegò Iuan: *Cucurrit citius*, y quien no huye el sepulcro siendo Iovē: quien corre apresurado en el deseo hàzia essa habitacion horrible de la muerte: quien no quiere detenerse en el mūdo para llegar mas tarde al morir, esse suele entrar despues.

Adolescens, tibi dico. O Ioven malogrado, en que pecaste que tan apriessa te cogiò la muerte? en que delinquiste, q̄ tā de mañana se marchitò la flor de tu vida? qual fue tu culpa, que en la primavera se convirtieron en palidas aristas essos verdes años? tu muerto ya? tu difunto?

Señor, preguntan los Doctores, qual es la razon, porque quiera Dios vnas muertes como esta, y entre otras que dàn sus contemplaciones; vna es la que mas fuerça me haze: *Vt mali terreantur*, dixo Mendoça. Son estas muertes para que nos assombremos todos. Son para que teman los malos. Son para que no aya quien viva con descuido, que si en aquella planta que empeçava a descollarse, se ceba la guadaña funesta, quien avrà que pueda assegurarse de su golpe? *Vt mali terreantur.*

No puede ser la causa en el señor D. Domingo de Medrano, el tener la muerte en su Juventud escondida, no. Que quien afirmandole que estava ya bueno, no quiso assegurarse, bien descubriò la muerte en su misma Juventud. No pudo ser, porque huìa el morir en este campo de vivos, po, que en poco estimava la vida, quiē tuvo valor para despreciarla, diziendo, que no la queria, si no le avia de servir ara salvarse. No pudo ser, porque en esta carrera de mortales

tales, deseava irse de espacio, no, que quien dava tanta prisa para recebir los Santos Sacramentos, aun quando parecia, que no instauan, sin duda que queria llegar de carrera al sepulcro. Muriò, y fue para nuestro desengaño. Muriò, y fue para nuestro assombro, que no parece puede vencernos Dios con el cariño, y se vale de lo que nos pone miedo: *Vt mali terreantur*.

Miren, hablò Sophat Mahamatites, muchas verdades, y hablòlas quando viò al desventurado Iob en su mayor desdicha. Estava el triste en vn asqueroso muradar, hecho vna possession de gusanos, y estava su amigo diziendolo que somos. O mortales! mucha es nuestra ceguedad, pues no nos persuadimos a que somos vn asco, sino es quando lo vemos: *Velat somnium avolans non invenietur. Transiet sicut visio nocturna.*

Es la vida de vn Procer, como vn sueño, y el sueño no es mas que vna fantasia: juzgas tu que eres bien nacido; brava quimera! pues acaso en el nacer, y en el morir no somos todos iguales? Iuzgas tu, que eres poderoso! pues puede ser riqueza segura la q̃ al fin se ha de acabar? Iuzgas tu, que eres muy soberano! donde, donde està lo que soñava, dize, el que despierta bien, y el que se muere? donde? Iesus, ello es todo sueño, todo, y es brava confusion, que solo se abran los ojos al desengaño en aquella hora del morir: *Velut somnium*.

Transit sicut visio nocturna., prosigue el desengañado Sophat, y esto es mas misterioso. Passase la vida de los Principes como vna vision de noche. Valgame Dios! no se como no andamos assombrados todos; pues tenemos cada dia estos espantos.

Qui eum viderunt, dicent vbi est? A los que vemos vnas vidas como estas, no nos queda aliento quando mueren,

mas que para preguntar, donde està lo que vimos? *vbi est?* Si, que como vision nocturna, se aparece, y se desaparece; se vè, y luego huye; se mira, y luego passa: *Transiet.*

Señor, el señor Don Domingo Medrano y Mendizaval, *vbi est?* Aquel de cuyos gloriosos progenitores se ha valido siempre la Corona de Castilla pa. a sus goviernos, *vbi est?* Aquel cuyos ascendientes ilustres han ocupado, y ocupan los supremos Consejos Real, y de la Camara, *vbi est?* Aquel descendiente de vna de las doze nobilissimas casas de Soria, y la mayor, *vbi est?* Aquel legitimo heredero de los señores de Mendizaval y casa fuerte de San Gregorio, *vbi est?* Aquel que juntò en su derecho con la herencia de los copiosos Mayorazgos de sus señores padres, toda la nobleza de sus piadosas entrañas, *vbi est?*

Aquel que mereciò vestirse la purpura, que puede examinarse con otra del Colegio mayor de Santa Cruz, *vbi est?* Aquel que con el Abito militar de Calatrava, y con la Toga supo disponer su coraçon a las armas, y a las letras, *vbi est?* Aquel que en sus pocos años substituyo ambas Fiscalias de Valladolid con la Iudicatura mayor de Vizcaya, *vbi est?* Aquel que se sentava ayer a el lado venerable, y respetoso de V.S *vbi est?* Aquel en cuyas esperanças podiā caber los mejores empleos de toda la Corona, *vbi est?* Aquel que en su corta edad, en su juventud, en su aliento parecia perdurable, *vbi est?*

O Señor, que no ha sido esta muerte mas que para nuestro pasmo, para nuestro temor, para nuestro assombro! *Adolescens, tibi dico.* Donde estàs Ioven malogrado, que veniste a ser no mas, que como vna apariencia? Donde estàs, que fue como vn sueño tu vida? Donde estàs que te vimos, y ya no pareces? *vbi est?*

Bra-

Bravo desengaño señor; pero oyga V.S el mayor sentimiento que tuvo aquel celebrado Rey de Iudà: *Præcisa est velut à texente vita mea, dum adhuc ordirer succidit me*, dixo Ezequias, y dixolo a sazon que estava enfermo, que le amenazava la muerte; pero si vn amago suyo se haze llorar tanto, que serà la misma execucion?

Cortòse mi vida, y cortòse como vna tela, que no llegò a perficionarse, que le faltava que obrar, que no se vio acabada: què dolor! Compara la vida del hombre a la fabrica de vn telar, y es buena semejança, que tambien se compone de hilos nuestra vida. Quiebrase vno, y pàra la labor O mortales, que el dexar de vivir nosotros depende solo de vn hilo! Buelve à anudarse el que falta en la tela; pero tu que remedio podràs tener, si el hilo de tu vida no puede bolverse à anudar? *Dum adhuc ordirer succidit me*, dezia aquel Monarca, quando andava la obra, cortò la parca mi vida. Entonces, *in tenuitate mea*, se lee en el Hebreo. En mis cortos años, en mi juvẽtud, en mi mocedad; es la mas fuerte ocasion para vna pena.

O *mors, quam amara est memoria tua*! dixo el Eclesiastico. O muerte que amarga es tu memoria! habla de quien goza en paz sus bienes, y sus riquezas, y de quien puede ser mucho, y explicarlo con vna frase muy ponderativa: *Homini pacem habenti in substantijs, & adhuc valenti accipere cibum*. Es la muerte muy azibarada para el muy poderoso. Es de mucha amargura para quien puede alcançar con su braço la comida: *Valenti accipere cibum. Idest iuveni*, dixo Mendoça. Para el Ioven, para el mancebo, para el de muchos brios; si, que quien puede cojer con su mano el sustento, tambien puede conservar la vida, y es lo vltimo del dolor que la pierda, quien para aumentarla no tiene necessidad de agenos braços. *Valenti accipere cibum.*

Oyentes mios, a que grandeza no aſpiraria ya el ſeñor Don Domingo de Medrano? Con ſu braço proprio podia prometerſe ſus aumentos. Con ſu braço proprio podia alcançar ſus fortunas. Con ſu braço proprio podia conſeguir los aſcēſos de ſu vida, que ya para crecer mucho, no neceſſitava ni de manos agenas, ni de braços. *Valenti accipere cibum*; y que aora murieſſe! què aora acabaſſe! què aora cortaſſe la muerte aquel eſtambre vivo, *in tenuitate mea!* Fue todo el ſentimiento de Ezequias: *Dum adhuc ordirer ſuccidit me.*

Scilicèt opera magna, quæ animo deſignaveram, explicò Cornelio, y aqui ſe declaran mas aquellos llantos. Cortaronſe con mi vida todas las grandes obras, a que el coraçon me alentava. Cortaronſe con ella todas las eſperanças de mis muchos aumentos, *opera magna.*

Señor, labraſe la tela, y anda la lançaderilla de vna mano a otra. Sin parar? ſi, que las mayores fortunas ſiempre hazen a dos manos: *Dijs precor à nobis omen removere ſiniſtrũ*, dixo vn ſeglar. En la mano derecha eſtàn repreſentadas las felicidades, en la ſinieſtra las deſdichas, y que vida avra tan bienaventurada, que no tenga de vnas, y de otras?

Arrojala eſta mano; de buena parte ſale, pero que ſeguridad puede tener fortuna que en fin es arrojada. Buelvela la izquierda. Que aqui vino? poco duro el movimiento derecho; pero quando las dichas del mundo han tenido mas duracion? repite eſta el impulſo. Nunca eſcarmientan los hombres; pues aun quando experimentan las ſinieſtras ſuertes, quieren bolverla a provar. No para en eſta mano; pero ſi aqui ſe repreſentan nueſtras infelicidades, quando ellas vemos que paran?

Trabaja la vna, y trabaja la otra. Crece la tela, es verdad,

dad, pero en fin es labor, es trabajo, es fatiga, y siempre el crecer en el mundo cuesta sudores, y trabajos.

Dum adhuc ordirer succidit me, llorava Ezequias; que quando estava yo en mi labor, cortasse mi tela la muerte? Què quando yo esperava el crecer, rescindiesse la trama de todas mis fatigas? Que quando me prometia yo muchos aumentos, echasse la tixera a toda mi esperança? *In tenuitate mea?* en mi juventud? en mi mocedad? que dolor! què pena! què tormento! què muerte tan amarga! si, que aũque la tela de vna vida poderosa lleve la mezcla de muy varias fortunas, siempre se siente el morir, solo porque estorva el crecer. *Dum adhuc ordirer.*

Catolicos, que esperanças no cabrian en aquel coraçon del señor Don Domingo Medrano? empeçose a labrar con los estudios en la Ciudad de Salamanca, donde le conoci Rector de aquella ilustre Vniversidad. Prosiguiò con sus desvelos en su Collegio el Mayor, y en las substituciones de sus Iudicaturas. Hallose capaz en sus cortos años para señor Oydor de esta Real Audiencia. Y què, què no podia esperar? què no podia prometerse? què no podia tener?

Domine, libera animam meam à labijs iniquis, & à lingua dolosa, dezia David. Señor, librad mi alma de los labios maldicientes de las lenguas engañosas. Es el primer Psalmo de los Graduales, y llamaronse asi, porque se dezian al subir las quinze gradas del Templo. A cada escalon se cantava el suyo A cada passo se hazia vna oracion. A cada subida vna suplica, y andavan acertados, que el que sube, bien ha menester encomendarse a Dios.

Domine, libera animam meam à labijs iniquis, & à lingua dolosa. Por aqui davan principio; y si David encomiẽda a Dios el alma suya, sin duda que es, porque en los ascẽsos del mundo tiran los labios, y las lenguas muy al alma:

Dum

Dum incipit homo ascendere, incipit pati linguas adver-sariorum, dixo el grã Basilio. Quando empieça vn hombre a subir, empieça a tener contrarios, y basta poner el pie en el primer escalon de la fortuna, para que hablen mal dèl. Subia David, y era el primer passo, pedia a Dios le librasse de malos labios, y de malas lenguas, que para padecer sus daños, no es menester mas culpa que empeçar a subir: *Dũ incipit homo ascendere, incipit pati linguas adversariorum.*

Es muy cruel enemigo la invidia, mortales, es muy sangriento, y ya supo inventar el arte para igualar en el jardin las plantas, tixeras que cercenen, y que corten, sin mas delito del arrayan que el descollarse; experimenta el rigor de las cuchillas, que aũque son tiernos sus cogollos, basta que empieçen a despuntar para que ofendan. A la fuente que brota hàzia lo alto, ya suele ser divertimiento de alguno ponerle la mano para que no suba, y quantos ay que tienẽ su vicio en impedir que otros crezcan! Dà el golpe del borbollon en la palma Què desengaño! baxa como en lagrimas la que subia como cristalina columna; y persuadamonos que en los ascensos del siglo, los llantos del que se impide, son golpes de quien lo embaraça.

Domine, libera animam meam à labijs iniquis, & à lingua dolosa. Señor, librad mi alma de los iniquos labios de las lenguas mal habladas. Si, que estas estorvan el subir, y para que se irriten todas, basta que yo empiece à crecer. *Dum incipit homo ascendere, incipit pati linguas adversariorum.*

El primer passo que empeçò a dar en su fortuna el señor Don Domingo, fue el de esta Real Audiencia; el primer escalon: pero que bien hablavan todos de su proceder? no huvo alguno que no le conociesse de muy piadosas entra-

ñas:

ñas. No huvo alguno que no le alabasse de apacible. No huvo alguno que no le tuviesse por amable; y a quien dixo a la hora del morir, que no avia tenido pensamiento jamas de ofender a hombre nacido que mucho que todos le quisiessen biē! amado de los grādes; estimado de los pequeños; que ido de todos. O lo que podia crecer, Catolicos! lo que podia subir! no lo dudes, que si no tenia, ni invidias que le estorvassen, yo te asseguro, que no es lo menos para llegar a ser mas. Fuera.

Pero, ò dolor! cortose aquella tela, sin que se perficionara, *dum adhuc ordirer*. Acabose aquella vida en sus pocos años sin llegar al colmo de sus fortunas, *in tenuitate mea*, y si al romper la tela cruxen los hilos todos, que ruido no deve hazer en las vidas esta malograda muerte! què sentimiento! què llanto!.

Pero oiga V.S que sobre aquel *opera magna, quæ animo designaveram*, añadiò Cornelio: *Nominatim generationem, & per eam propagationem stirpis, & posteritatis meæ*. Llorava el Rey el morir, porque le quitava la propagacion de su linage: sentia la muerte, porque no dexava descendencia; suspirava la perdida de su vida, porq̄ aun no tenia el gozo de vivir en fruto suyo, y a la verdad ocasion fue de mucho sentimiento, *propagationem stirpis, & posteritatis meæ*. Ioven, y sin posteridad en que gozarse! Ioven, y sin sucessíon en que verse! Ioven, y sin prendas del coraçō en que mirarse! Ioven; cierto que son dos motivos para mucho dolor, y mucha pena.

Estava David profetizando el Reynado de su hijo Salomon, y sus fortunas, quando prorrumpiò Banaias en vnos deseos, que parecen poco cortesanos: *Sublimius faciant Deus solium eius à solio Domini mei Regis David*, dixo ca voz alta que se oyesse. Haga Dios mas sublime el solio

de

de Salomon que el de su Padre; dilate mas su Corona; amplie mas sus Imperios; sea: Hombre, esso dizes en la misma cara de tu Rey? pues el respeto? crezca mas el hijo: pues la lisonja? sobrepongase su descendiente: pues la invidia?

Oye, que el padre queda en el hijo, dize Lirano: *Pater manet quodammodo in filio*; y assi no fue poca politica de Banaias, expressar aquellos deseos, pues la gloria que es del hijo viene a ser tambien gloria del padre. Mirase en aquel pedaço de si mismo el ascendiente, y en medio de consolarse porque dexa otro como èl, se goza mas, porque vè aquien puede acrecentar la familia, dilatar la grandeza, aumentar la casa: *Sublimius faciant* Deus. Que consuelo serà este de vn padre?

Pero, ò Catolicos, digo que con razon llorava Ezequias; y cō razon; pues no solo se via morir de poca edad, sino q̄ tābien moria sin el gusto de dexar quien llevasse adelante sus aumentos: *Propagationis stirpis, & posteritatis meæ.*

Señor, celebròse aquel que empeçò a ser dichosissimo empleo del señor Don Domingo Medrano y Mendizaval, con la nobilissima Casa de los señores Erasos. Iuzgòse siē-pre por el lazo de mas monta que de vna, y otra parte pudo pedir la esperança: pero, ò fortuna! desatòle la muerte: mejor dirè, rompiòle la violencia, si, que lazo donde se estrecharon tales coraçones, aun con el morir no pudo desatarse.

Todavia se oìan las celebridades del festejo; los aplausos del desposorio: los parabienes: pero, ò desdicha, que ya se oyen tambien los pesames, y los pesares! los llantos; los clamores. Ayer todo era galas; oy todo es lutos. Mezclaronse las risas, y las lagrimas; y que gusto ay en este siglo que no venga azibarado?

Ado-

Adolescens tibi dico, malogrado señor, que sentirias en ti quando en la tierra toda no te quedava consuelo? vias acabar los aumentos tuyos, y vias que no dexavas quien los prosiguiesse. Vn mismo golpe cortò en ti, y en los que podian esperarse tus prendas, los ascensos del mundo, pues aun no te diò tiempo la fortuna, para que antes de cerrar tus ojos, vieras a quien pudiera aumentar tu casa. Ioven, y sin tener quien heredasse tu aliento? Ioven, y sin posteridad que te suceda? Ioven: ea levanta, levanta, y desengaña tu al mundo. Levanta, que mejor que de mi tomaràn los desengaños de vn muerto. *Surge.*

Era la costumbre de los Patriarcas, y Profetas, aconsejar, y reprehender al tiempo de morir a todos los que estavan a su cargo. Fue reparo de Lira, y compruevalo con Iacob, con Moises con Iosue, con Samuel. Todos se pusieron en aquella hora del espirar a reñir los desordenes de todos, y da la razon el docto Mendoza: *Quia difficilius à memoria excidunt, quæ â morientibus audiuntur*. Lo que se oye de vn moribundo, no se cae de la memoria facilmente. Señor, pongamonos à oir lo que en aquella hora fatal dixo el señor Don Domingo Medrano, oigamoslo, y veamos tambien lo que obrò, que las execuciones de aquel tiempo son las que hablan mas al alma. Empeçò a pedir que le confessassen, y que fuessen como para dar el vltimo aliento, como para morir. O Catolicos! assi avias tu de confessarte siempre. Confessose generalmente de sus culpas, y en aquel secreto tan grande, que no sale de el oido, dava el sentimiento mas vozes, pues con la fuerça del dolor llegavan los suspiros al Cielo. Recibiò el Santissimo Sacramento de la Eucharistia, con singular devocion, y cõ terneza; consolose con èl, y a la verdad, porq̃ avia de echar ya menos lo q̃ estima el mundo, quien tenia en su pecho al mismo Dios?

No parece que desde entonces temia ya el morir, y no fue mucho, que como era pan de fuertes el que avia comido, *panis fortium*, aun a la misma muerte le perdiò el horror. Dixo que no queria ya esta vida, y hazia bien, pues cō aquel sustento del alma conmutava la temporal por la eterna. Hallavase ya en los extremos desta mortal carrera, y deseava llegar a aquel monte de Dios, con buen sucesso, cō buen viage, si, que pudo assegurarse su dicha, pues caminava en la fortaleza de aquel pan. Alentavanle con las esperanças de su mejoria, pero estimòlas en poco, que anduviera muy engañado, si viendo que le avia puesto la condiciō humana en aquel lance, bolviera a fiarse otra vez de essa misma condicion.

Desapropiose en su afecto de todo lo que el mundo posee, y este es verdadero desapropio, que importa poco se desprenda de las manos los bienes de la tierra, si se quedā asidos en el coraçon. Ni el amor tan tierno, y flamante de su querida esposa, ni la privacion de sus esperanças, y aumentos, ni el verse morir en tan luziente vida; nada, nada afligia su memoria, sino las ofensas de su Dios, que como ellas son las que duran, aun mas allà de la muerte, contrapesan mas a todo lo que en esta vida se queda. Aquellas eran su dolor, aquellas su tormento, y que podia aver mas para temerse, sino tener ofendido a quien mirava ya como Iuez?

Hallòse desnudo de todos los afectos terrestres, y ungiendole con el Santo Oleo, se expuso a la batalla cruel de el mas sangriento enemigo. A la contienda mas reñida. A la lucha mas peligrosa, si, pues por ser la vltima que con Luzifer se trava, es la mas recia, y por ser la vltima, solo vive quien en ella vence. Suplian el rigor de su penitencia los golpes de su pecho, que aunque los mandava ya vn braço del

desmayado, y moribundo, llegavan todos al alma, porque los alentava su tierno coraçon. Sabia muy bien que el Reino de los Cielos se gana por fuerça de valientes: *Regnum Cælorum vim patitur*; y fervorizandose en su espiritu, trasladò a èl todos los brios de su juventud.

Ponia en vn Crucifixo los ojos, y alli se hazia fuerte, alli; O Señor! buen sucesso tendràn sus agonias, que nunca vos desamparasteis a quien puso en vos los ojos. Flaca la voz se le oian palabras de mucha Fè, y de esperança muy viva. De mucho sentimiento, y de mucho amor, que como ya iva el cuerpo de caida, cobrava mas alientos el alma.

Pedia que le ayudassen a bien morir, y sin duda que deve de ser muy dificultoso vn fin bueno, mucho, pues no basta todo vn hombre para conseguirle bien. Escuchava tiernamente lo que le dezian, y gravandolo en su pecho, hazia el fruto suyo, siendo la voz no mas de quien hablava. Respondia a los Hymnos, y a los Psalmos que en aquel lance postrero dispone el transito comun de los mortales, y siendo muchos dirigidos a Maria Santissima, a el llamarla Madre de misericordia, parecia que ya se gloriava. Empeçava el choro de santos Religiosos sus piadosas rogativas, y respondia èl muy fervoroso, que como era el que para aquel lance las necessitava mucho, salian las respuestas muy del alma.

Era confusion el ver con vn choro de vivos acompañarle el otro choro de vn muerto; y quizas para persuadirnos que somos todos vnos, casi entre aquellas mismas vozes diò el alma, alli espirò, alli acabò la vida, alli llegò la muerte.

O Catolico, quede este fin muy en tu memoria, hasta que llegue el tuyo, que quizas serà muy presto. Reprehensiones son para ti todo lo que alli nos pasma, que vn moribun-

bundo habla con lo mismo que obra. Tu olvidas el dolor de tus culpas, quando miraste alli tanto dolor? Tu aguardas a mas años tu arrepentimiento, quando ves malogrados alli tan pocos años? Tu te fias en tu juventud, quando miras marchita aquella vida en flor? Tu esperas en tu lozania, quando admiraste desfigurado aquel agradable rostro? Tu confias en tus riquezas, quando tocas en el ataud de pocas tablas, a quien era muy poderoso? Tu te dexas llevar de lo muy noble, quando experimentas que no respeta la muerte calidades? Tu.

Señor, predicava San Pablo en cierto tiempo, y de lo mas alto de vnas ventanas cayò vn mancebo malogrado. *Quidam adolescens*: cayò, y muriose; cessò el sermon, dize la escritura, y advirtiò el Chrisostomo, q̃ fue, porque *pro Doctore casus fuit*. Predicava ya el difunto, y a la verdad para desengañar à los hombres, no ay predicador como la muerte de vn Ioven que ocupava alto puesto. Muriò el señor Don Domingo Medrano. Ya, ya he dicho señor. *Requiescant in pace. Amen.*

LAVS DEO.